

**“El cristianismo occidental nació en el sur  
del mediterráneo”  
El norte de África y los comienzos  
de la literatura cristiana latina. Siglos II-IV**

**Carlos María Marrero Moreno**

*Profesor de Patrología del ISTIC (sede Gran Canaria)*

**Introducción**

**E**n el año 2003, el entonces obispo de Argel Henri Teissier dictó una conferencia sobre el papel de la Iglesia africana en la vida y en el desarrollo del cristianismo occidental<sup>1</sup>. En ella buscaba proponer algunas reflexiones sobre las raíces africanas del cristianismo latino. Partiendo de una reflexión que el profesor Claude Lepelley había presentado en un simposio organizado por la Unesco sobre el mismo tema, el Obispo Teissier centró su atención en alentar una toma de conciencia común entre los cristianos de Europa y los del Magreb sobre la importancia del cristianismo latino del Norte de África como uno de los cimientos fundamentales de la fe cristiana para los pueblos del norte del Mediterráneo y también como herencia recibida para los pueblos del Magreb y que ahora aparece completamente extraña para ellos.

Todo ello lleva al Obispo de Argel a expresar sin ambages, siguiendo las palabras de Lepelley que “el cristianismo occidental, no nació en Europa, sino en el sur del Mediterráneo”. No cabe duda de que se trata de una expresión atrevida y que requiere de muchos matices pero, en el fondo, queda clara la

---

<sup>1</sup> *Las raíces africanas del cristianismo latino*. Conferencia organizada por el Instituto de estudios agustinianos, París, 13 de Marzo de 2003 en <http://www.30giorni.it/sp/articolo.asp?id=3569>.

intención de destacar el papel de la iglesia del norte de África de los primeros siglos en la configuración del cristianismo latino occidental.

Siguiendo las reflexiones del prelado argelino, queremos profundizar en las distintas pistas que propone para fundamentar las raíces africanas del cristianismo latino. Ellas nos servirán de columna vertebral para esta presentación en la que queremos hacer síntesis de los principales autores y obras que configuran el cristianismo en el norte de África desde el siglo II al IV y que han influido notablemente en la comprensión del cristiano de occidente.

No quiero terminar esta introducción, sin recordar aquellas palabras de san Juan Pablo II, siguiendo a Pablo VI, al comienzo de la exhortación apostólica posinodal *Ecclesia in Africa* del 14 de septiembre de 1995 con las que evoca el glorioso esplendor del pasado cristiano de África al que humildemente queremos acercarnos.

*Pensamos en las Iglesias cristianas de África, cuyo origen se remonta a los tiempos apostólicos y está ligado, según la tradición, al nombre y predicación del evangelista Marcos. Pensamos en la pléyade innumerable de santos, mártires, confesores y vírgenes que pertenecen a ellas. En realidad, desde el siglo II al siglo IV la vida cristiana en las regiones septentrionales de África fue intensísima e iba en vanguardia tanto en el estudio teológico como en la expresión literaria. Nos vienen a la memoria los nombres de los grandes doctores y escritores, como Orígenes, san Atanasio, san Cirilo, lumbreras de la escuela alejandrina, y en la otra parte de la costa mediterránea africana, Tertuliano, san Cipriano, y sobre todo san Agustín, una de las luces más brillantes de la cristiandad. Recordemos a los grandes santos del desierto, Pablo, Antonio, Pacomio, primeros fundadores del monaquismo, difundido después, siguiendo su ejemplo, en Oriente y Occidente. Y, entre tantos otros, no queremos dejar de nombrar a san Frumencio, llamado Abba Salama, que, consagrado obispo por san Atanasio, fue apóstol de Etiopía. Durante estos primeros siglos de la Iglesia en África, algunas mujeres dieron también testimonio de Cristo. Entre ellas se debe mencionar particularmente a las santas Felicidad y Perpetua, a santa Mónica y a santa Tecla. Estos luminosos ejemplos, como también las figuras de los santos Papas de origen africano Víctor I, Melquíades y Gelasio I, pertenecen al patrimonio común de la Iglesia; y los escritos de los autores cristianos de África son todavía hoy fundamentales para profundizar, a la luz de la Palabra de Dios, en la historia de la salvación<sup>2</sup>.*

<sup>2</sup> *Ecclesia in Africa*, 31.

### 1. Los orígenes del cristianismo en el África romana<sup>3</sup>

Los romanos llamaron África al territorio sometido a Cartago durante las guerras púnicas<sup>4</sup>. En el siglo I a. C. la administración civil estableció tres regiones: 1) África proconsular sometida a la autoridad de un procónsul que dependía del senado, su capital era Cartago. 2) Numidia, mandada por el legado de la III Legio Augusta; su capital era Lambesi. 3) Mauritania, ocupada en el año 40 a. C.; se extendía hasta el Atlántico y estaba a su vez dividida en dos provincias imperiales: la Cesariana y la Tingitana. La reforma de Diocleciano (284-305) cambió la ordenación anterior y a partir de entonces la diócesis civil de África comprendía seis provincias: Tripolitana, Bizacene, Proconsular, Numidia, Mauritania Sitifana y Mauritania Cesariana.

La capital cultural y económica de África romana era la Cartago latina, construida bajo César y Augusto. Pero la vía interurbana se extendía por toda la región, especialmente por África proconsular y así podemos entender la floración de muchas ciudades que se mantuvieron prósperas hasta el siglo V y que nos hablan de la cantidad de diócesis y obispos que había ya en tiempos de Cipriano. Volveremos sobre eso más tarde.

Económicamente<sup>5</sup>, África era un territorio opulento: proveía de grano a Roma y de productos agrícolas, como el olivo. Desde el punto de vista cultural, las escuelas de gramática y retórica de Cartago gozaban de un gran prestigio. No debemos olvidar que en el siglo II, la mayoría de los grandes nombres paganos de la literatura latina era africanos como Apuleyo y Frontón. Esta tierra tan abonada constituyó el fértil terreno a partir del cual tuvo lugar el origen de la literatura cristiana africana.

En cuanto a los orígenes del cristianismo en el África romana nos encontramos con dos tesis contrapuestas: para algunos, el cristianismo africano

<sup>3</sup> INSTITUTUM PATRISTICUM AUGUSTINIANUM, *Diccionario Patristico y de la antigüedad cristiana*, Salamanca 1998. Voz: África. Indicamos alguna bibliografía para el conocimiento del África Romana y su literatura: DECRET F.-FINTAR M., *L'Afrique du Nord Dans l'Antiquité, des origines au V siècle*, Paris 1981. MONCEAUX F., *Historie littéraire de l'Afrique chrétienne*, 7 vols., 1901-1923 (reimp. Bruselas 1963)

<sup>4</sup> Se trata de países que Roma había ido conquistando paulatinamente desde la tercera Guerra Púnica y la destrucción de Cartago en el 146 a. C. El conjunto territorial alcanzó su máxima extensión entre los siglos II y III d. C. Cf. DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, Madrid 2010, 35.

<sup>5</sup> Op. Cit., 35ss.

vino de Oriente, a través de Egipto y Libia<sup>6</sup>, para otros procede de Roma. En este sentido, la provincia de África se había romanizado a fondo durante la época imperial. Prueba de ello son los edificios típicamente romanos como las termas, basílicas y anfiteatros que salpican la costa septentrional desde Leptis Magna, en Libia, hasta Mauritania y que han sacado a la luz las excavaciones arqueológicas.

Ante esta discusión, hemos de afirmar que no hay argumentos decisivos a favor de ninguna de las dos tesis. Lo más probable es que las dos hipótesis puedan confluír de alguna manera<sup>7</sup>.

## 2. La literatura cristiana latina nació en el África Romana

Esta afirmación tiene una importancia considerable. Y es que hay unanimidad en afirmar que las obras más antiguas de teología cristiana en latín que han llegado hasta nuestros días no fueron escritas en el norte del Mediterráneo, en Italia, Hispania, Galia o Dalmacia, sino que proceden de Cartago<sup>8</sup>. África romana es, por tanto, la cuna de la literatura cristiana latina. Mientras Clemente de Roma, Ireneo o Hipólito seguían escribiendo en griego, Tertuliano ha escrito sus primeros tratados en latín.

Ciertamente, desde la conquista de Grecia por Roma, el griego se había convertido en la lengua franca de todo el imperio, por lo que al principio, la liturgia y la literatura cristianas utilizaron el griego también en Occidente<sup>9</sup>. Esto no significa que, además del griego, no se mantuvieran las lenguas concretas de cada región. En el Occidente latino, el latín siguió siendo la lengua oficial, la literaria y la utilizada por el vulgo. Y en el norte de África, nunca llegó este proceso de grecización a consumarse del todo por lo que la gente sencilla, rural y sin estudios, continuaba hablando la lengua materna. Todo ello contribuyó al surgimiento de una literatura cristiana latina, comenzando por la traducción de textos fundamentales para la predicación y la praxis cristianas: Biblia y liturgia.

<sup>6</sup> Es la postura de ADALBERT-G. HAMMAN, *Para leer los Padres de la Iglesia*, Bilbao 2009, 39.

<sup>7</sup> Cf. MORESCHINI C.-NORELLI E., *PATROLOGÍA*, Salamanca 179. Destaca mucho la mediación romana.

<sup>8</sup> Nótese que, a pesar de la presencia en África de sólidas comunidades judías, estas (a diferencia de lo que sucedió en Alejandría en un ambiente helenístico) no produjeron ninguna obra literaria y, por tanto, no abrieron desde esta perspectiva el camino a los cristianos. *DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA*, op. cit., 36.

<sup>9</sup> Cf. DROBNER H., *Manual de Patrología*, Barcelona 1999, 169ss.

A este respecto, es muy significativo destacar que los primeros testimonios de literatura cristiana latina son africanos: las *Actas Scillitanorum* en el año 180 y las obras de Tertuliano a partir del 197 que serán objeto especial de nuestra presentación. Pero sigamos adelante con el latín cristiano y sus particularidades. Paulatinamente, los cristianos de lengua latina cayeron en la cuenta de que el latín clásico usado por el mundo pagano no llegaba a cubrir todas las necesidades del dato cristiano, por ello comenzó a desarrollarse desde un principio una “lengua especial” cristiano-latina en la que, debido al origen de los traductores y destinatarios, entraron muchas propiedades del lenguaje vulgar que perduraron después en autores cultos<sup>10</sup>.

El patrólogo Hubertus Drobner<sup>11</sup> presenta esta singularidad del latín cristiano en tres fenómenos:

- 1.- en el plano lexicográfico con la formación de nuevas palabras: *Halleluia, Amen, episcopus, eucaristía, devoratio, glorificare, manducare, ambulare, primogenitus, benedictio...*
- 2.- en el plano semasiológico con la ampliación o reducción del significado de la palabra hasta términos técnicos como *caritas* para referirse al específico amor y compromiso cristianos.
- 3.- en el plano sintáctico con nuevas construcciones de frases o construcciones verbales: *vanitas vanitatum, saecula seculorum, plebs fidelium, operari virtutes...*

El arzobispo de Argel, Teissier, en la conferencia citada, recuerda a este respecto, la contribución decisiva de Tertuliano en la creación del vocabulario cristiano en latín para llegar a su público africano. Si bien no ha creado solo todo este vocabulario, su obra constituirá, como ya hemos indicado y profundizaremos después, el primer corpus cristiano de referencia en lengua latina, la cual le debe más de mil nuevas palabras<sup>12</sup>.

Quiero presentar dos citas de este autor que evidencian la dificultad de trasposición del cristianismo a partir de su expresión del griego al latín.

<sup>10</sup> Algunos estudios al respecto: LEONE L., *Latinità cristiana. Introduzione allo Studio del latino cristiano*, Lecce 1971; GARCÍA DE LA FUENTE O., *Antología del latín bíblico y cristiano*, Málaga 1990.

<sup>11</sup> DROBNER H. Op. cit., 170.

<sup>12</sup> Op. cit., *Las raíces africanas del cristianismo latino*.

En la primera, se plantea el problema de la traducción griega de la palabra *logos* con el latín *sermo*:

*Porque antes de que existieran todas las cosas, Dios estaba solo. Siendo Él, en sí mismo y para sí mismo, mundo, espacio y todo. Estaba solo porque nada existía extrínseco a Él. Sin embargo, entonces no estaba solo, porque tenía consigo lo que tenía en sí mismo, a saber, su Razón. Esta razón es su misma mente. Los griegos llaman "logos" a lo que nosotros llamamos "palabra": de modo que ya es común entre nosotros, interpretando de modo simple, decir que en el principio estaba la Palabra junto a Dios, aun cuando es la Razón la que, en realidad, debe ser considerada anterior. Porque Dios no era locuaz desde el principio, pero sí era racional antes del principio. En efecto, la misma palabra consta de razón con lo cuál prueba que esta es anterior, por ser su substancia<sup>13</sup>.*

En el segundo caso, vemos la oscilación que existe en el vocabulario entre substancia y materia cuando Tertuliano las usa en un mismo pasaje para traducir el griego *ousia* (sustancia):

*Es llamado Hijo de Dios y Dios, a causa de la unidad de la substancia; porque también Dios es espíritu. Cuando el sol arroja un rayo fuera, es una parte que se aleja del todo; pero el sol está dentro del rayo, porque es un rayo del sol, y la substancia no está dividida, sino que se extiende, como la luz que se ilumina a la luz. La materia fuente permanece entera, y no pierde nada, pero comunica su naturaleza por muchos canales<sup>14</sup>.*

### 3. Las primeras traducciones latinas de la Biblia son africanas

Es un lugar común afirmar que las primeras traducciones latinas de la Biblia<sup>15</sup> precedieron a toda la literatura cristiana latina ya que los primeros escritos literarios cristianos hablan de ellas o las utilizan<sup>16</sup>. Un ejemplo lo encontramos en las ya citadas *Acta Scillitanorum* del 180:

*El procónsul Saturnino pregunta a los acusados: ¿Qué cosas hay en vuestra caja para libros? Y Esperato responde: libros y cartas de Pablo que fue un hombre justo.*

<sup>13</sup> *Adversus Praxean*, 5, 2-3.

<sup>14</sup> *Apologeticum* XXI, 12.

<sup>15</sup> Sobre la Biblia latina de África: BOGAERT P. M., *La Bible latine, des origines au moyen âge. Aperçu historique, état des questions*, *Revue Théologique du Louvain* 19, 1988, 137-159, 276-314.

<sup>16</sup> DROBNER. *Op. cit.*, 171-173.

Ya que los acusados hablan latín y pertenecen a un estrato social que no parece que presuponga el conocimiento del griego, incluso uno de los nombres de los mártires tienen reminiscencias bereberes o púnicas, es muy poco probable que hayan leído a Pablo en griego. Por consiguiente, cabe afirmar que en la segunda mitad del siglo II existían en el norte de África, traducciones latinas del Nuevo Testamento. Medio siglo después, las obras de Cipriano de Cartago contienen los primeros testimonios de versiones latinas del Antiguo Testamento. Las traducciones son de un estrato social con más bien baja formación literaria ya que en la Biblia latina encontramos muchas expresiones de la lengua vulgar y con un estilo poco pulido. Recordemos que este estilo tosco provocó en Agustín de Hipona un fuerte rechazo. Este latín de las traducciones de la Biblia ejercerá una poderosa influencia en el temprano lenguaje latino cristiano<sup>17</sup>.

La Biblia que se traduce al latín debía ser la del texto griego de la *Septuaginta*. Las traducciones bíblicas que conocemos se pueden distribuir, según los fragmentos que han llegado hasta nosotros, en tres grupos: uno africano (*Afra*), otro procedente de Italia (*Itala*), y un tercero de origen hispánico (*Hispana*). De todas formas conviene tener en cuenta que los tres grupos presentan muchos elementos en común y muchos autores las reúnen con el nombre de *Vetus Italica* (Sabatier), aunque a partir de 1951 el instituto Vetus-Latina de Beuron las denomine *Vetus Latina*.

En cuanto a la *Vetus Afra* podemos decir que a partir de la obra de Cipriano, se atestigua una traducción estandarizada de casi todos los libros de la Biblia. Este texto (*Vetus Afra*) se conservó posteriormente, con muy pocas correcciones, entre los donatistas frente a Agustín que utilizaría la versión en uso de las Iglesias del Norte, la *Itala*<sup>18</sup>.

Desde finales del siglo IV comienza a extenderse por el Occidente latino una versión latina realizada por Jerónimo, que, como sabemos, se populariza bajo el nombre de Vulgata. Esta nueva traducción terminará por imponerse frente a las antiguas versiones, de una calidad literaria menor.

<sup>17</sup> Tertuliano ocupa con justicia una posición particular: traduce directamente del griego, no sin consultar, llegado el caso, diversos códices y no sin utilizar formulaciones latinas ya consagradas. DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, op. cit., 36.

<sup>18</sup> Op. cit., 36.

#### 4. Las primeras narraciones de los mártires y el surgimiento del género hagiográfico en latín tienen su origen en África

Entre los documentos martiriales conviene distinguir dos tipologías: *Acta* y *Passiones*. Según la hipótesis común, los *Acta* son la copia, sintetizada y revisada, realizada por mano cristiana, del proceso verbal de audiencia obtenido de las autoridades. Las *Passiones* son composiciones más amplias y elaboradas que parten de testigos inmediatos o contemporáneos. Con su sobriedad, los relatos de estos dos grupos de documentos, son suficientes para ilustrar, el valor del martirio como testimonio de la fe y del amor a Cristo de aquellos hombres y mujeres<sup>19</sup>.

Las *Actas de los mártires* nos testimonian en África otro campo de expresión cristiana muy antiguo en latín. Escribe a propósito monseñor Saxer: “la hagiografía africana, de expresión latina desde su nacimiento, tiene el privilegio singular de incluir algunas de las obras más antiguas y hermosas de este género literario”<sup>20</sup>.

Ya hemos indicado que el documento cristiano en latín más antiguo que ha llegado hasta nosotros y también la narración más antigua procedente del África cristiana es el de los mártires escilitanos<sup>21</sup> (17 de julio del 180), de una ciudad del África Proconsular, Scillium, cuya ubicación sigue siendo dudosa. La comparecencia es en Cartago, frente al gobernador Vegelio Saturnino. Los acusados parecen de habla latina y el mismo documento está redactado en latín. Por sus nombres, Sperato, Nartzalo, Cittino, Donata, Segunda y Vestia, vemos que era gente sencilla, probablemente púnica. El procónsul les promete el perdón si se arrepienten de no haber dado culto al emperador. Pero ellos se niegan aunque insisten en que siempre han sido ciudadanos irreprochables; es claro que son condenados a muerte exclusivamente por profesar la fe cristiana. Este documento es un informe del proceso y del debate que hubo en él, pero su intención es más que documentar; tiene una función edificante para quienes admiran a los santos y buscan imitarlos como expresión radical del seguimiento de Cristo. Asimismo hemos de dejar constancia de la inconsistencia respecto del

<sup>19</sup> Cf. MOLINÉ E., *Los Padres de la Iglesia*, Madrid 2000, 115-139.

<sup>20</sup> SAXER V., *Saints Anciens d'Afrique du Nord*, Roma, 1979, 6, en *Las raíces africanas del cristianismo latino*.

<sup>21</sup> *Bibliotheca Hagiografica Latina Antiquae et Mediae Aetatis* (BHL), Bruselas 1898-1901, (7527-7529) También RUÍZ BUENO D., *Actas de los mártires*, Madrid (5) 1996. *Acti e Passioni dei Martiri*, Milano 1987. Cf. DROBNER, op. cit., 111-112.



número de los mártires citados entre el comienzo del texto y la sentencia leída al terminar por el procónsul, por un lado, y la proclamada por un heraldo, por otro. Aunque ello no constituye un obstáculo a la autenticidad del documento, que garantiza de forma suficiente el registro de los gestos y palabras.

Mucho más significativa es la *Pasión de Perpetua y Felicidad*<sup>22</sup> que narra el martirio de algunos catecúmenos, varios de ellos esclavos (Revocato, Felicidad, Saturnino y Secundulo) y una dama noble Vibia Perpetua. Saturo, que les había enseñado la Palabra de Dios, decidió compartir su suerte. Estos mártires provenían de Thuburbo Minus, en el África proconsular (actual Tebourba, en Túnez).

Esta obra tiene una estructura muy particular. Empieza relatando el proceso de Perpetua y cómo es su vida en la cárcel: *Entre estos (los detenidos) estaba también Vibia Perpetua, libre de nacimiento educada liberalmente, casada señorialmente, que tenía padre, madre, dos hermanos... y un hijito al que aún estaba dando el pecho*. La preocupación por su hijo pequeño no impide que Perpetua diga con firmeza: *No puedo decir sino lo que soy, o sea, cristiana*. A continuación, Perpetua y Saturo cuentan sus avatares desde la detención hasta su muerte en el anfiteatro. Se trata de páginas de “diario” que dejan espacio a la narración de visiones como las tres que Perpetua tiene en la prisión: 1) Una escalera del cielo junto a cuyo pie se encuentra un dragón que quiere espantar a todos, pero Perpetua sube detrás de Saturo, incluso utiliza la cabeza del dragón como primer peldaño, llegando a un jardín (paraíso) donde la recibe un pastor<sup>23</sup> (Cristo Ángel que le da dulce leche) en recuerdo a la liturgia bautismal deduciendo que padecerá y aguantará el martirio. 2) La visión de su hermano muerto Dinocrates por quien reza diariamente y tiene la impresión de que es salvado. 3) El día anterior al martirio, ella lucha en el anfiteatro con el demonio, signo de su victoria en el martirio. Todas estas visiones conmueven por su gran humanidad. La pasión y muerte de los mártires se cuenta en tercera persona. Estas dos partes se encuadran en un ámbito narrativo de distinto estilo, obra del autor de la redacción final<sup>24</sup>. El 7 de marzo del 203 fueron ajusticiados en uno de los Anfiteatros de

<sup>22</sup> BHL (6633-6635)

<sup>23</sup> Cf. *El Pastor de Hermas* 1. IV. B.

<sup>24</sup> Algunos han atribuido esta obra al Tertuliano montanista, pero esta hipótesis ha sido rechazada porque celebrar el martirio como expresión máxima de la perfección cristiana es propio de toda la espiritualidad africana, no solamente de la montanista. Otros autores retiran la autoría de Tertuliano pero mantienen su origen montanista. MORESCHINI C-NORELLI E., op. cit., 190. DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, op. cit., 37.

Cartago. Este conmovedor documento se hizo modélico para los siglos siguientes. Formalmente se convirtió en el arquetipo para todos los relatos de martirio posteriores y fundamentó una devoción a estas santas tan extendida que sus nombres permanecen hasta hoy en el Canon romano<sup>25</sup>.

Debemos señalar también las *Actas y Pasiones* del martirio de Cipriano (257-258), de Santiago y Mariano (259), Lucio y Montano (259), Maximiliano (295), Marcelo (298), los mártires de Abitinia, Félix de Thibiuca y Crispina (304), que están entre los mejores textos latinos de este género<sup>26</sup>.

En lo que respecta al género literario de las biografías de los santos<sup>27</sup>, también hemos de subrayar que nacieron en África y que será seguido ampliamente en toda la Iglesia. Fue inaugurado con la vida de san Cipriano, escrita por el diácono Poncio. La hagiografía se entiende como un relato de la vida del santo e inevitablemente en ella se emplean los recursos de las biografías paganas. Sin embargo, no hay que sobrevalorar su influjo porque los cristianos tratan de confirmar la novedad de su mensaje inspirándose lo más posible en episodios bíblicos con valor ejemplar para ir incorporándolos a la vida del santo. La hagiografía cristiana une la intención conmemorativa a la exhortativa: los fieles se deben sentir estimulados a imitar al mártir muriendo gloriosamente por su fe. Cuando desaparezca el mártir con la paz de Constantino, el nuevo “héroe” será el monje, aquél que renuncia a la tranquilidad del cristianismo oficial para llevar una vida eremítica o cenobítica sellada por la renuncia y la mortificación.

## 5. El peso demográfico y eclesial de la Iglesia de África en el Occidente Latino

Claude Lepelley, en su citada intervención en la Unesco, señala otro motivo de la influencia de la Iglesia de África en el Occidente latino: su potente peso demográfico<sup>28</sup>. No resulta fácil medirlo en términos de población cristiana, pero el número de obispados es notable. Hacia el año 200, en el primer Concilio de Cartago, se cuentan ya setenta obispos de África romana bajo la presidencia de Agripino. En el mismo período, en el norte de Italia no hay constancia cierta de otros obispados además de los de Roma, Milán y Rávena. En el segundo concilio de Cartago, los obispos reunidos ya son noventa. En el mismo período, en el Sí-

<sup>25</sup> DROBNER, op. cit., 118

<sup>26</sup> DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, op. cit., 41-43.

<sup>27</sup> MORESCHINI-NORELLI, op. cit., 204.

<sup>28</sup> Op. cit. *Las raíces africanas del cristianismo latino*.

nodo de Roma, bajo el papa Cornelio, hay setenta. En el Concilio de Arlés sobre el donatismo, celebrado en el 314 participan 43 obispos, de los cuales nueve eran africanos. En la época de mayor difusión llegó a haber cerca de 600 obispos. Las sedes episcopales, desde el punto de vista geográfico, se repartían de forma muy desigual; las más numerosas se encontraban en las provincias orientales y van siendo más raras según se va hacia el oeste y la meseta. Sin embargo encontramos diócesis en el sur de Túnez y de Constantina: Capsa, Tamallula, Vescera (Biskra)<sup>29</sup>.

La influencia africana en Roma se hace notar, también, ya en el 189, cuando Víctor, un africano de Leptis Magna, fue elegido papa (189-198). Esto demuestra la importancia que debía tener la Iglesia de África en Roma desde finales del siglo II. Influencia que seguirá en aumento en los siglos siguientes.

Siguiendo con la difusión del cristianismo en África, Tertuliano afirma en muchas de sus obras que el cristianismo ha penetrado ya en todos los estratos sociales. Es posible que exagere un poco por razones propagandísticas, pero no podemos negar la evidencia. Además de Cartago, había en África otros centros con fuerte presencia cristiana como Tysdrus, Hadrumetum, Lambesi y Uthina. En Mauritania había también comunidades cristianas. Incluso en Cartago, aun antes del episcopado de Agustín, había ya un buen número de cristianos. Es probable que las comunidades cristianas convivieran bastante pacíficamente con los paganos a pesar de la persecución de Escápula del 212 y de la revuelta de los gordianos contra Maximino el Tracio (238). La sorpresa de los cristianos africanos ante la persecución de Decio (250) demuestra que hasta entonces disfrutaban de una relativa paz. Paganos y cristianos habían llegado a compromisos que les permitían respetarse recíprocamente<sup>30</sup>.

Finalmente, Claude Lepelley sugiere también otro ámbito en el que la Iglesia Africana ejerce su influencia sobre la latina: el derecho eclesiástico<sup>31</sup>. Como ya hemos indicado, la vida conciliar fue más intensa en África del Norte que en otras regiones del Occidente latino, sobre todo el tercer y cuarto siglo. Las decisiones de esas asambleas formaron un corpus que influirá en las iglesias de Occidente, sobre todo a través de la España visigótica.

<sup>29</sup> DICCIONARIO PATRÍSTICO, op. cit., 36.

<sup>30</sup> MORESCHINI-NORELLI, op. cit., 191.

<sup>31</sup> Op. cit., *Las raíces africanas del cristianismo latino*.

## 6. Breve presentación de los principales autores africanos hasta el siglo IV

En esta última parte de nuestro trabajo, ofrecemos las aportaciones fundamentales a la literatura patrística de seis autores africanos: Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Lactancio, Minucio Félix y Commodiano. No buscamos hacer una monografía pormenorizada de estos autores, cuestión que excede los límites y pretensiones de este estudio, sino presentar sobre todo, desde el campo de la patología, su contribución al desarrollo de la literatura cristiana en lengua latina y a la comprensión de la sociedad, de la cultura y de Iglesia del momento.

### 6.1. Tertuliano

El primer escritor cristiano de lengua latina conocido es Quinto Septimio Florencio Tertuliano<sup>32</sup>. Este autor ha dejado a la posteridad una obra ingente, de la que sólo una pequeña parte se ha perdido a lo largo de los siglos. No obstante, de su vida sabemos relativamente poco. Jerónimo le dedica el capítulo 53 y parte del 24 de su *Viris Illustribus* y Agustín habla de él en el capítulo 86 de *Las herejías*. Sus escritos poseen pocas referencias a su biografía. Nació el torno al año 160 y su conversión tuvo lugar en plena madurez, hacia el 197. Hijo de un centurión proconsular pagano tuvo una esmerada educación que se ve expresada en su dominio de la retórica, de la ciencia jurídica y de la lengua griega. Después de su estancia en Roma regresa a Cartago, donde vivió hasta su muerte que suele situarse después del año 220. No está claro que fuera ordenado sacerdote, si consta, en cambio, que estuvo casado con una cristiana. De carácter extremo y vehemente y partidario de un ascetismo riguroso, no es de extrañar su adhesión al montanismo, iniciada en el 207 y culminada en el 213, aunque según Agustín, él mismo inició una secta montanista nueva llamada de los “tertulianistas”.

A juicio de Hubertus Drobner<sup>33</sup>, la obra total de Tertuliano es muy importante para nuestro conocimiento de la época, de la sociedad, de la cultura, de la Iglesia y de la teología del norte de África. Dejando atrás su teología que

<sup>32</sup> Los estudios sobre la obra de Tertuliano son muy numerosos. No vamos a enumerarlos aquí. Se pueden acceder a ellos consultando la bibliografía específica de cualquiera de las obras de patología que aquí hemos señalado. Igualmente la obra citada DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA muestra abundante información y bibliografía sobre estos autores en sus respectivas voces. Voz Tertuliano: 1370-1377. Procederemos de la misma manera con el resto de autores.

<sup>33</sup> DROBNER, op. cit., 174ss.

aquí no vamos a desarrollar, P. Siniscalco<sup>34</sup> menciona tres campos de cuestiones relacionados con la persona y obra de Tertuliano:

- 1.- La relación de Tertuliano con la sociedad y con la cultura romana que lo rodeaban. A pesar de conocerla perfectamente, hay en sus obras indicios de un rechazo de cuanto formaba parte de esa cultura. Así, aborreció la formación pagana, el servicio militar... de modo que cristianismo y *romanitas* parecen incompatibles para él. Aunque otros autores no lo ven así. En este mismo contexto hay que ver la posición específica que África ocupaba en el imperio romano y que marcó la sensibilidad de este autor. El norte de África tenía un elevado aprecio de sus orígenes y tradiciones en contraposición a Roma.
- 2.- La relación de Tertuliano con la filosofía. También aquí a su rechazo verbal se contraponen el uso de ella para desarrollar sus concepciones teológicas.
- 3.- La importante aportación que Tertuliano hizo al desarrollo del latín cristiano, hasta el punto de que cabe considerarlo no como el fundador del latín cristiano, pero sí como el creador del latín de la teología cristiana. Además, gracias a su formación, introdujo en él, las antiguas formas literarias y su retórica.

La teología de Tertuliano resultó fundamental y pionera en muchas partes a pesar de que él, tras su caída en el montanismo, fue víctima de un olvido casi general. La historia de su recepción muestra, sin embargo, que sus obras eran leídas en la Edad Media y fueron de gran estima para Cipriano. Varios tratados ocupan un lugar destacado y son muy importantes para un primer conocimiento de la teología del Cartaginés.

Las dos primeras obras son apologías: A los paganos (*ad nationes*) dirigida a los paganos cultos y el *Apologeticum* a los magistrados de Cartago, obra cumbre de este género literario siguiendo la estela de las apologías del siglo II. Estos escritos manifiestan dos objetivos principales: confutar las gravísimas acusaciones que los paganos dirigían contra la nueva religión; y, de manera más positiva y misionera comunicar el mensaje del Evangelio en diálogo con la cultura de su tiempo<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> SINISCALCO P., *In cammino di Cristo nell'impero romano*, Laterza, Bari 1987.

<sup>35</sup> Catequesis de Benedicto XVI sobre Tertuliano, 30 de mayo de 2007.

Dentro de la temática de la polémica antiherética nos encontramos con tres obras importantes: *De praescriptionibus, Adversus Praxean, Adversus Marcionem*.

La primera nace de una práctica jurídica muy extendida en el mundo romano, *la prescripción*, un modo de abreviar el procedimiento en los tribunales, predeterminando la sentencia a favor del acusador o del acusado. Tertuliano va a usar este procedimiento contra los herejes: la Iglesia católica ha recibido la enseñanza de Cristo directamente de los apóstoles y la ha transmitido a las iglesias ortodoxas, ella es su propietaria.

La segunda obra escrita en el 215 se dirige a combatir la herejía modalista de Práxeas que sostenía que Padre, Hijo y Espíritu santo no eran tres personas distintas

En la unidad de la esencia, sino tres modos de manifestarse el único Dios Padre. Apoyándose en la Escritura, Tertuliano elabora una doctrina trinitaria orgánica en la que afirma que las Personas divinas poseen una existencia real e individual dentro de una única naturaleza. Tertuliano es el creador del vocabulario trinitario.

La tercera obra se dirige contra la herejía marcionita, más difundida que la modalista. Tertuliano va a rechazar la antítesis entre los dos testamentos, afirmando que el Nuevo es fruto del Antiguo en la línea de promesa-cumplimiento.

Entre los años 205-215 escribió también algunas obras dogmáticas. *De carne Christi* sobre la verdad de la encarnación. *De resurrectione mortuorum* afirmando que la carne está destinada a la salvación eterna al final de los tiempos. *De anima*, en la que el autor busca penetrar en la esencia del alma afirmando que es material y proviene del alma de los progenitores (doctrina errónea llamada traducianismo).

En cuanto a los temas morales fueron muy variados a lo largo de su vida: *De baptismo, De oratione, De spectaculis, De idololatría, De paenitentia...* y está claro que en ello influyó su carácter rigorista y extremo.

Para finalizar con este autor, unas palabras sobre su relación con el Montanismo. Desconocemos cuándo esta herejía empezó a atraer a Tertuliano. En él el montanismo se caracteriza casi exclusivamente por una intensa espera escatológica, por el cumplimiento de los deberes del creyente y por la exigencia

de una presencia más viva y operante del Paráclito. Es en las obras que versan sobre problemas prácticos donde más se inclinará la acusación creciente de Tertuliano hacia el Montanismo. Benedicto XVI habla al respecto del “drama de Tertuliano”<sup>36</sup> y es que con el paso del tiempo se hizo cada vez más exigente con los cristianos. Pretendía de ellos en todas las circunstancias, sobre todo en las persecuciones, un comportamiento heroico. Rígido en sus posiciones, no ahorra duras críticas y acabó inevitablemente por aislarse.

## 6.2. Cipriano

A mediados del siglo III emerge en la Iglesia latina una personalidad cuya vida, obra y significado estuvo marcada por las primeras grandes persecuciones de cristianos en todo el imperio ordenadas por Decio y Valeriano. Se trata de Cecilio Cipriano<sup>37</sup> Tascio como obispo de Cartago. El primer obispo que consiguió en África la corona del martirio. Como atestigua el diácono Poncio, su fama está vinculada tanto a la producción literaria como a la actividad pastoral de los trece años que transcurren entre su conversión y su martirio<sup>38</sup>.

Conocemos la vida de Cipriano principalmente por sus propios escritos: el breve texto *Ad Donatum*, que es al mismo tiempo una especie de apología de su conversión al cristianismo dirigida a un amigo de Cartago, su correspondencia epistolar que abarca 81 cartas, las *Actas* de su martirio y la *Vita Cypriani*. Nació en Cartago a principios del siglo III en el seno de una familia pagana de elevada posición. Recibió una buena formación retórica y literaria. Su conversión al cristianismo suele situarse entorno al 246, poco después fue ordenado presbítero y en el 249, tras la muerte del obispo Donato, será elegido obispo de la sede de Cartago. En el año 250, se desencadena la persecución de Decio y Cipriano se oculta en un lugar seguro fuera de la ciudad, aunque mantenía contacto con su grey a través de algunos presbíteros y con frecuentes cartas. A pesar de este celo pastoral, su huida no convenció a todos. Terminada la persecución, regresó a Cartago en el 251 donde se encontró con el problema de la readmisión de los *lapsi* (caídos) que habían apostatado de su fe durante la persecución. Estos buscaron el apoyo de algunos *confesores* (cristianos que habían confesado la fe durante la persecución), que arrogándose cierta autoridad,

<sup>36</sup> Cf. Catequesis de Benedicto XVI sobre tertuliano.

<sup>37</sup> DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, Voz “Cipriano” 329-336.

<sup>38</sup> Cf. *Vida* 19, 1; 1,1 en Catequesis de Benedicto XVI sobre san Cipriano. 6 d e junio de 2007.

pedían su inmediata readmisión a la Iglesia. Cipriano se negó y convocó un sínodo en Cartago en el 251 para determinar cómo proceder con los *lapsi*. Al final se acordó que aquellos que hubieran sacrificado a los dioses debían hacer penitencia de por vida y ser absueltos en la hora de la muerte, los que habían recibido un certificado de haber sacrificado pero no lo habían hecho, podían ser readmitidos inmediatamente. En Roma, el obispo Novaciano, no estaba de acuerdo con esta actitud tan laxa, y su actitud rigorista desembocó en un cisma que afectó a amplias regiones del imperio y duró hasta el siglo VI. Fruto de esta controversia es el tratado *Sobre los apóstatas* del año 251, tras su vuelta a Cartago, para fundamentar una normativa uniforme del tratamiento de los *lapsi*.

Los últimos años de su vida se vieron afectados por la controversia en torno al bautismo conferido por herejes y cismáticos. La tradición africana rechazaba la validez de estos ritos sin embargo el obispo de Roma, Esteban (254-257) declaraba que la validez del bautismo dependía de la administración correcta del mismo y de la recta intención de quien bautizaba. Esta divergencia no terminó en cisma ya que tanto Cipriano como Esteban murieron en la persecución de Valeriano.

Cipriano compuso numerosos tratados y cartas<sup>39</sup>, siempre relacionados con su ministerio pastoral<sup>40</sup>. Poco inclinado a la especulación teológica, escribía sobre todo para la edificación de la comunidad y el buen comportamiento de los fieles. El tema que más trató sabemos que es el de la Iglesia. De hecho su tratado *De ecclesiae unitate* es, sin duda, la obra con mayor resonancia en la posteridad escrita con ocasión del cisma de Novaciano. Él distingue entre Iglesia visible (jerárquica) e Iglesia invisible, mística, pero afirma con fuerza que la Iglesia es una sola, fundada sobre Pedro. No se cansa de repetir que “quien abandona la cátedra de Pedro, sobre la que está fundada la Iglesia, se engaña si cree que se mantiene en la Iglesia”<sup>41</sup>. La unidad de la Iglesia se nos muestra a través de diversas imágenes: Casa de Dios, túnica inconsutil, Esposa y Madre, aunque esta última imagen, ya usada por Tertuliano, es la más utilizada por este autor: “Para que alguien pueda tener a Dios por Padre, tenga a la Iglesia como Madre”<sup>42</sup>. “Fuera del Arca de Noé nadie se salvó, así sucede también con la Iglesia, fuera de la cual no puede haber salvación”<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Sobre el papel de la carta en el mundo antiguo, DROBNER, op. cit., 192-198.

<sup>40</sup> Cf. Catequesis de Benedicto XVI sobre Cipriano.

<sup>41</sup> *La unidad de la Iglesia católica*, 4 en Catequesis de Benedicto XVI sobre Cipriano.

<sup>42</sup> Op. cit., 4.

<sup>43</sup> *Carta 4,4 y 73,21* en Catequesis de Benedicto XVI sobre Cipriano.



Las *Cartas* que componen su epistolario son una fuente de gran valor para conocer no sólo los sucesos de la vida de Cipriano sino también múltiples aspectos de la vida de la Iglesia en el siglo III, como fue la actividad conciliar de la Iglesia de Cartago en ese momento. También tienen interés para el filólogo porque reproducen muy de cerca el lenguaje hablado del momento. Finalmente, indicamos que entre las otras numerosas obras que nos han llegado de este autor hay algunas que no son auténticas, pero sí importantes como documentos del cristianismo del siglo III. Si han sobrevivido y llegado hasta nosotros es porque, incorporadas al corpus de sus obras, se consideraron seguras desde una perspectiva ortodoxa y eso motivó su copia y conservación<sup>44</sup>.

### 6.3. Minucio Félix

Marco Minucio Félix<sup>45</sup> es un apologista del siglo II, nacido probablemente en el norte de África y de quien tenemos escasas noticias biográficas. De familia pagana, sabemos que se convirtió al cristianismo y que desarrolló en Roma su profesión de abogado (Lactancio, *Div. Ins.* V, 1,21; Jerónimo, *De vir.* Ill.,58)<sup>46</sup>. Escribió un tratado apologético que lleva por título *Octavius*, que en su traducción manuscrita ha llegado hasta nosotros como octavo libro del *Adversus Nationes* de Arnobio. No se conoce exactamente la fecha de composición; algunos estudiosos consideran que debió de redactarse con posterioridad al 197 con las obras apologéticas de Tertuliano. El *Octavius* se articula en forma de coloquio, siguiendo el modelo de los diálogos cirononianos. El autor evoca al principio la memoria de Octavio, ya fallecido, recordando la buena amistad que había existido entre ambos, y en especial, un diálogo durante las fiestas romanas de la vendimia. Octavio había viajado de África a Roma y en unión con Cecilio, un amigo suyo, deciden ir a Ostia a descansar en compañía de otro amigo llamado Minucio Félix. Los tres son oriundos de África y dedicados a los trabajos del foro.

La obra recoge un diálogo que tiene lugar en la playa de Ostia entre Octavio, cristiano, Cecilio, pagano, y Minucio recién convertido. Cecilio, agnóstico, se remonta al tercer libro del *De natura deorum* de Cicerón negando que pueda haber una providencia divina, tachando a los cristianos de ignorantes e

<sup>44</sup> MORESCHINI-NORELLI, op. cit., 199-201.

<sup>45</sup> DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, voz: Minucio Félix, 1081-1087.

<sup>46</sup> RAMOS-LISSÓN D., *Patrología*, Navarra 2005, 191ss.

ingenuos. Y es que para Cecilio, la tradición romana constituye la verdadera religión. Llama la atención que en la respuesta de Octavio no aparece ningún dogma cristiano ni ninguna cita bíblica sino que prefiere combatirlo desde los argumentos filosóficos provenientes del estoicismo. El poder de los romanos no viene de los dioses, como argumenta Cecilio, sino que es fruto del avasallamiento y la violencia, como le responde Octavio. Finalmente Cecilio confiesa que se siente convencido, y, sin que medie Minucio Félix, se convierte al cristianismo.

Toda esta disputa se realiza en un marco suave y distendido, típico de los diálogos ciceronianos y que contrasta con el carácter impetuoso de las obras apologéticas de Tertuliano.

Esta obra<sup>47</sup>, de perfecta estructura retórica y literaria, constituye quizás el testimonio más elocuente de la apologética cristiana primitiva al basar el cristianismo únicamente en la razón y defenderlo contra los insostenibles rumores sobre los crímenes de los cristianos.

#### 6.4. Arnobio

Sobre la vida de *Arnobius*<sup>48</sup> las referencias principales se encuentran en Jerónimo (*De Vir.* III. 79). Se trata de un retórico convertido de Sicca Veneria, en el África proconsular (actual Túnez) a finales del siglo III. Según Jerónimo fue maestro de Lactancio, aunque este no diga una palabra al respecto. Arnobio ha dejado una sola obra: *Adversus gentes o Adversus nationes* (según el *Parisinus latinus* 1661, único testimonio útil de la obra). Se trata de una apología en siete libros que sigue la pauta de Tertuliano y Cipriano, cuyas apologéticas conocía.

El libro I responde a las acusaciones paganas de los cristianos como causa de todas las calamidades y como adoradores de un hombre crucificado. El libro II se refiere en lo sustancial al problema del alma. Los cinco libros siguientes son de polémica contra la religión grecorromana (atropomorfismo, inmoralidad, cultos místéricos, ídolos, ceremonias).

Las características de la obra pueden indicarse fácilmente. Como sátira de los diferentes paganismos (en primer lugar el paganismo romano), la obra se funda no sólo en el uso de la literatura cristiana anterior sino sobre todo de

<sup>47</sup> DROBNER, op. cit., 182.

<sup>48</sup> DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, op. cit., 40-41.

la obra de Varrón, *Antiquitates rerum humanarum et divinarum*. Además manifiesta su conocimiento de la literatura latina (Cicerón, Lucrecio). Arnobio usa también las fuentes herméticas y del neoplatonismo con Cornelio Labeo.

Según la información de Jerónimo, Arnobio escribió como neófito, antes de ser bautizado. Esto nos hace entender las insuficiencias de su pensamiento desde la doctrina cristiana ortodoxa. La obra se funda en una creencia filosófica en un Dios extraño a la cólera y absolutamente trascendente cuya existencia no impide que los *numina* de los gentiles sean auténticas divinidades que han dejado a un intermediario la tarea de crear las almas, corpóreas y de por sí no inmortales, para que alcancen la inmortalidad a través del conocimiento. Es Arnobio, por tanto, testigo de la complejidad espiritual de su tiempo.

## 6.5. Lactancio

Lucius Caecilius (Caelius) Firmianus Lactantius<sup>49</sup> nació alrededor del año 260 en el África proconsular. Según Jerónimo, fue discípulo de Arnobio. También por Jerónimo sabemos que fue llamado por Diocleciano a Nicomedia de Bitinia para que enseñara retórica latina, pero al carecer de alumnos, se dedicó a escribir. Durante su estancia en Nicomedia se convirtió al cristianismo, en torno al año 300. Debido a la persecución que asoló Nicomedia, tuvo que renunciar a su cátedra. También allí conocería a Constantino, que, siendo emperador, lo llamará a Tréveris, hacia el 317 para que fuera el preceptor de su hijo Crispo. Su muerte se sitúa en torno al 330.

Del numeroso elenco de obras citado por Jerónimo, sólo se han conservado cuatro: *De opificio Dei*, *Divinae instituciones*, *De ira Dei*, *De mortibus persecutorum*. También se le suele atribuir un poema elegíaco *De Ave Phoenixe*.

El tratado de *Opificio Dei* está dedicado aun cristiano llamado Demetrio. Antiguo alumno suyo, de buena posición económica. En esta obra, nuestro autor describe la belleza y armonía del cuerpo humano para demostrar la existencia de la Providencia divina siguiendo a Cicerón. Por lo tanto argumenta siguiendo una línea fundamentalmente racional.

<sup>49</sup> RAMOS-LISSON, op. cit., 200-203; DROBNER, op. cit., 200-203. DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, voz: Lactancio: 1013-1019.

El escrito *De ira Dei* tiene un carácter polémico frente a la noción estoica de Dios, que atribuye a Dios la bondad, pero rechaza la ira, y la que sostienen los epicúreos, que imaginan a Dios como un ser diferente a los eventos del mundo. Lactancio sostiene que Dios tiene sentimientos de benevolencia hacia los justos y de ira hacia los pecadores.

El tratado *De mortibus persecutorum* fue escrito mientras estaba en la corte constantiniana. Refleja los efectos de la cólera divina para aquellos emperadores que han perseguido a los cristianos, además muestra un intento de propaganda política a favor de Constantino, que se prepara para una ruptura definitiva con Licinio.

El poema *De Ave Phoenix* describe la célebre fábula del ave fénix. Esta narración, que aparece por vez primera en Herodoto, la emplearán algunos autores cristianos como Clemente Romano o Tertuliano como alegoría de la resurrección. Gregorio de Tours será el primero en afirmar la autoría de esta obra a Lactancio, aunque no hay entero acuerdo en este tema.

*Divinae institutiones* es considerada la obra más significativa de Lactancio. En ella intenta realizar un esfuerzo apologético que comenzó en 306 y finalizará en el 313. El escrito aparece estructurado en siete libros.

La persecución de Diocleciano no pretendía solamente que los cristianos volvieran a rendir culto a las divinidades romanas sino convencerlos mediante la ilustración. Por ello, nada más comenzar la persecución en el 303, los filósofos y literatos paganos presentaban a los cristianos como ignorantes seducidos por una doctrina errónea e irracional. Lactancio respondió siguiendo el arquetipo de los apologetas griegos, rechazando las inculpaciones lanzadas contra los cristianos, y mostrando con argumentos lógicos y filosóficos que los cristianos era personas formadas. Por eso, esta obra de Lactancio ofrece una doctrina básica de la religión cristiana siguiendo el estilo ciceroniano y clásico, formulada según la mentalidad de sus adversarios, mostrando que el cristianismo está en posesión de la verdad. Los siete libros avanzan del error a la verdad y a la creciente proximidad a Dios refutando el politeísmo, los cultos idolátricos, la ignorancia ética de los filósofos, la falta de sabiduría, la falsa piedad y justicia. Lactancio, por su parte, muestra el cristianismo como la religión verdadera en el que Cristo comunica el saber salvífico perfecto, ya que sólo en Él se muestra la única piedad y justicia verdaderas. Concluye el libro séptimo con una escatología mi-

lenarista hasta que llegue la lucha final entre el bien y el mal y se imponga el definitivo reino de Dios hacia el que concurre toda la humanidad.

A la hora de emitir un juicio sobre la totalidad de la obra de Lactancio, podemos afirmar que nos encontramos con un excelente escritor latino, a quien algunos llegan a proclamar el “Cicerón cristiano”<sup>50</sup>, pero con un pensamiento cristiano muy mediocre. Los aspectos doctrinales de sus escritos muestran una cultura filosófico-teológica ecléctica sin una síntesis adecuada, lo que le lleva a un dualismo antropológico y cósmico confundiendo el origen del Verbo con el del Espíritu Santo e incurriendo, como hemos indicado, en el milenarismo.

## 6.6. Comodiano

Bajo el nombre de *Commodianus*<sup>51</sup> se han transmitido dos composiciones: las *Instrucciones*, ochenta poemas que forman dos libros, y el *Carmen apologeticum* (*Carmen de duobus populis*) que fue descubierto en el siglo XIX y del cual quedan cerca de mil versos. La primera obra, apologética, ataca a las divinidades paganas y presenta una predicación moral. La segunda puede definirse como una reelaboración del Apocalipsis dirigida contra los judíos y judaizantes.

Estilísticamente, Comodiano se expresa en un latín repleto de vulgarismos y con una métrica inexacta. ¿Dónde y cuándo puede situarse a este autor? Es difícil su datación, parece que en torno a los siglos III y IV. Su localización también es imprecisa. A causa del reconocible parentesco con Cipriano, hoy en día se tiende en general a situarlo en África a mediados del siglo III. Si traemos a Comodiano a colación, es porque con él atisbamos el nacimiento de una poesía cristiana latina.

## Conclusión

Siguiendo a monseñor Teissier, creemos que las varias temáticas presentadas, a pesar de su brevedad, nos muestran suficientemente la realidad y las influencias de las raíces africanas del cristianismo latino. Un punto de vista ilusorio, ha llevado a pensar que la realidad de los primeros siglos del cristia-

<sup>50</sup> Sobre los ecos y la posteridad de Lactancio: DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, op. cit., 1018.

<sup>51</sup> DICCIONARIO DE LITERATURA PATRÍSTICA, op. cit., 41.

nismo en Occidente fue de un solo color: el europeo. En realidad parece que una región como la proconsular fue evangelizada mucho antes y de forma más extensa que algunas regiones del norte de Italia, de las Galias o de España. Un ejemplo significativo es que el primer concilio de las Galias, el de Arlés (314), se reuniera para dar todo su apoyo a un problema típicamente africano como era el cisma donatista. Esto es una prueba evidente de las relaciones entre el norte y el sur del Mediterráneo y de las reducidas dimensiones de las Iglesias del Norte en comparación con la Africana. Será, sobre todo, con Agustín, cuando el influjo de la Iglesia africana sobre las Iglesias de Europa asuma todo su alcance. Tras el recorrido hecho en esta presentación, podemos seguir afirmando, desde la antigüedad y riqueza de la vida social, cultural, eclesial y literaria del norte de África, que el cristianismo de lengua latina “nació e imprimió su sello de identidad” en el sur del Mediterráneo.